

CARTAS AL EDITOR: ESPACIO DE EXPRESIDENTES

JULIO MARCHIONE

Presidente IAPUCo 2017-2021



El ejercicio de un mandato ejecutivo tiene, en la mayoría de los casos, dos factores claves para su desarrollo. Por un lado, la conformación de un equipo para tomar decisiones y activarlas de manera eficiente. Por el otro lado, un contexto que pueda ser monitoreado para reducir los niveles de incertidumbre. El período en el que asumí este compromiso se inició en octubre del año 2017 y duró -más de lo imaginado- hasta noviembre del año 2021. Tuvimos que atravesar, al igual que todos ustedes, una crisis sanitaria que alteró muchos de nuestros planes desde marzo de 2020 hasta muchos meses avanzado el 2021. Se dice, habitualmente, que toda crisis es una oportunidad. Pero, hace poco tiempo, escuché que toda crisis es una crisis.

Y lo primero que nos corresponde hacer es estar preparadas y preparados para minimizar su impacto en la institución. Más allá de algunas personas que aprovechan la oportunidad para mejorar su situación, a expensas de otras que la empeoran, no deja de ser un juego de “suma cero”.

El IAPUCo pudo atravesar y superar esa crisis, gracias a contar con un verdadero equipo al frente de las decisiones en ese período; por la oportunidad que se le generó a partir de algunos planes diseñados para otro contexto y por el acompañamiento de todas las socias y los socios que adhirieron a los proyectos que planteamos en esa oportunidad.

Ese equipo estaba conformado por las profesoras Silvana Batistella, Susana Medina, Alejandra Narvarte, Martha Boschin y los profesores Gustavo Metilli, Diego Di Renzo, Javier Orellana y Juan Martín Carratalá. Y este equipo se acopló muy rápido a los que ya estaban funcionando en la Escuela de Negocios, en la coordinación de los Posgrados, en la Dirección de la Revista Costos y Gestión, en la Comisión de Jóvenes, en la Revisora de Cuentas, en la DECOM y en la Comisión Técnica.

Pero, las ideas y los proyectos requirieron resolver, en primer lugar, cuestiones operativas del día a día de la institución. En ese momento, incorporamos como secretaria administrativa a nuestra querida Mónica Gallego, luego de un cambio de ideas durante el viaje en auto a Mar del Plata con motivo de las 2das Jornadas Intercongresos. Confiamos mutuamente en el desafío y en la voluntad -hoy intacta- de querer aprender y desarrollarse de Mónica.

El entusiasmo inicial del equipo quedó reflejado en la generación de más espacios de encuentro, además de nuestro congreso anual y las jornadas intercongresos. Con la coordinación y la iniciativa de Martine Pozo, desarrollamos las primeras Jornadas Regionales del NEA con la participación de destacadas y destacados docentes de nuestro instituto y de estudiantes de la Universidad Nacional de Formosa y la Universidad de la Cuenca del Plata. Además, de la mano del diseño de Marcelo Podmoguilnye, lanzamos el Programa de Gestión Empresaria que se lanzó a fines del 2018 y abarcó casi todo el 2019, con el desarrollo presencial en nuestra querida sede de la calle Pichincha en CABA.

Asimismo, otra de las iniciativas en el 2018 fue avanzar en brindar herramientas para la digitalización del espacio áulico, la comunicación con las y los socios en forma digital y el desarrollo de actividades académicas sobre plataformas virtuales. Para esto, el equipo se puso a trabajar en ese año, logrando incorporar el tema en la jornada intercongresos; la Comisión de Jóvenes avanzó con el mural virtual, el uso de la nube para las presentaciones en los congresos y la activación de la presencia del IAPUCo en las redes sociales de la mano del trabajo de Laura Ghezzi.

En paralelo, nos íbamos moviendo detrás de alternativas de desarrollo de programas “on line” y en la búsqueda de proveedores de soluciones tecnológicas para lo

que nosotros pretendíamos: facilitar la llegada de cursos de capacitación y actualización docente a cada rincón del país donde hubiera una computadora y alguna conexión remota.

A medida que avanzaba el año 2019, se respiraba un aire tecnológico y digital dentro del Instituto. Las jornadas intercongresos se enfocaron en las TICs en el nuevo perfil profesional y cómo desarrollar videos para el dictado de las clases; la Comisión de Jóvenes avanzaba con las redes sociales y los talleres de “websyllabus”; el equipo trabajó con el diseño de la nueva página web del IAPUCo; el tesorero avanzó en la implementación del Sistema Infogestión para la administración operativa; y mejoramos la conectividad en la sede de CABA para abrir el espacio al uso físico de las socias y socios para que, al viajar a la CABA, dispusieran de un lugar donde trabajar durante el día.

Nos animamos a presentar un plan estratégico y una propuesta ejecutable ante los integrantes del Instituto Internacional de Costos en septiembre de 2019 y logramos la presidencia del mismo, a través de nuestro representante Marcelo Podmoguilnye. Nuestras ideas estaban fundamentadas en lo que ya habíamos logrado en el IAPUCo y fuimos generosos en aportar esas capacidades y habilidades al instituto que Amaro Yardin había impulsado en su origen.

Mientras Regina Durán y su equipo nos llenaban de buenas noticias con el logro de la acreditación e indización de la Revista Costos y Gestión en cada vez mayor cantidad y diversidad de plataformas internacionales, avanzábamos en la organización del congreso en Río Cuarto en el 2018 y en la propuesta inédita de viajar a Pinamar en la Pcia. de Buenos Aires para el congreso en diciembre de 2019... sin saber que ese sería el último abrazo que nos daríamos durante demasiado tiempo.

En esa primera semana del mes de diciembre en la Ciudad de Pinamar, hicimos el lanzamiento formal de los cursos virtuales. Ya estaba lista toda la estructura y arquitectura de la plataforma. Sólo restaba el desarrollo de contenidos y cursos de actualización y capacitación. Allí se hizo la convocatoria para un cupo de 4 cursos para dictar en el año 2020 y 10 para el 2021. No imaginábamos la crisis que se venía por delante.

El viernes 13 de marzo de 2020 nos encontramos con Gustavo Metilli en la sede del IAPUCo, para activar una serie de trámites ante la AFIP y la IGJ. Pasaron 15 meses para volver a darnos un abrazo y compartir un café frente a frente.

Y en ese recorrido impensado y desconocido logramos la confluencia de aquellos tres pilares para sostenernos y generar oportunidades en plena crisis: un equipo que se consolidó a partir de reunirnos los sábados vía Zoom y compartir más que decisiones de gestión; la posibilidad de conectar a cada una de las socias y socios del IAPUCo a partir de los cursos virtuales del 2020 y el acompañamiento de todas las personas que quieren al Instituto.

Mientras que, con la coordinación de Rubén Galle, las y los directores de los posgrados encontraban soluciones para dictar las clases en forma remota; muchas de las decisiones que habíamos tomado para otro contexto, se empezaron a plasmar en hechos a favor de explotar la comunicación entre nosotros y no sentirnos aislados, mientras la enfermedad avanzaba.

Sin perder tiempo, Marcelo desde el IIC propuso organizar webinars para mantener conectados a los miembros de las instituciones socias. Y ahí pusimos el hombro y avanzamos en conjunto.

Ese Proyecto incentivó a las chicas y chicos de la Comisión de Jóvenes y propusieron los conversatorios, capitalizando el aprendizaje en el hacer. Se volvieron expertas y expertos en el diseño, divulgación, coordinación, transmisión y conexión de las actividades académicas remotas. Todo ese espíritu y esa energía no tenían otro fundamento más, que la pasión por el IAPUCo y el coraje que les genera el formar parte de un espacio donde es preferible pedir perdón que pedir permiso, donde no se destacan los errores sino que se utilizan para aprender, donde se aplaude la iniciativa y el asumir riesgos.

En plena pandemia, no queríamos dejar sin nuestro congreso al IAPUCo, a pesar de la imposibilidad de hacerlo presencial. El desafío de organizarlo en forma distal era enorme. El equipo -de la mano de Silvana- empujaba para hacerlo, a pesar de no contar con la infraestructura tecnológica y no tener experiencia alguna en armar un evento de 25 horas de actividad durante tres días. Ya no se trataba de un conversatorio de 2 horas o un webinar de 1 hora. Mi planteo fue “necesitamos refuerzos”, de lo contrario, el riesgo y la frustración serán muy grandes. Y cuando nos sentíamos desanimados, aparecieron los refuerzos motivados por la ilusión de encontrarnos y la pasión por hacer. Y en ese momento fundacional, 14 universidades se sumaron en un espacio colaborativo para organizar el primer congreso virtual del Instituto. El 30 de julio de 2020, Silvana creó el grupo “43 Congreso IAPUCO” en WhatsApp y se desató una catarata de propuestas, ideas, contenidos... pura generosidad y apertura mental sin celo alguno. Y los resultados se vieron plasmados en un congreso muy emocionante, de un altísimo nivel de participación y con un contenido nunca antes visto, no sólo por la calidad de los trabajos presentados, sino por la jerarquía de las y los disertantes en los paneles a cargo de las universidades. Hasta se armaron espacios virtuales de distensión e intercambio informal en los cafés virtuales durante el congreso. Todo muy movilizante. Cuando ví esa realidad hecha por todas y todos los socios, sin otro interés que mantener al IAPUCo vivo, le dije al equipo que tendríamos un Instituto que nos trascendería. Nuestra emoción, a pesar de la pantalla, brotó al instante.

Un último pedido al equipo surgió a partir de la imposibilidad de convocar a asamblea de socios, ya que requería la presencialidad al momento de emitir el voto y era incompatible con las restricciones sanitarias en la Argentina. Este pedido fue “tene-

mos que continuar 1 año más” a la espera de que la situación se modificara en el 2021. Y la respuesta no sólo fue unánime para continuar, sino que -en el mismo momento- surgieron propuestas para atender al tema más urgente: cómo continuar con los formatos de clases y contenidos en los programas de especialización a nivel de los posgrados, donde el IAPUCo había prestado su aval académico.

El último año de nuestra gestión consolidó la oferta de los cursos virtuales, que se llevaron adelante con mucha participación, más allá del desgaste emocional de la coyuntura que continuaba limitando las actividades presenciales, a pesar de los primeros tres meses con cierta flexibilización que volvió a caer a principios del mes de abril de 2021. El IAPUCo seguía vivo y con una dinámica de trabajo impensada para esos momentos.

Como una pequeña luz esperanzadora, la idea de poder realizar el próximo congreso en un formato híbrido surgió en el equipo. Las señales públicas no eran claras respecto de la liberación sanitaria para la realización de eventos. En ese entorno plagado de dudas, recibí un mensaje de José Luis Pruzzo diciéndome que la Universidad Nacional de Rosario tomaría el desafío de organizar el congreso, con ciertas limitaciones en la cantidad de asistentes presenciales y ofreciendo la infraestructura en cuanto a la conectividad necesaria para que pudieran conectarse -en forma remota- quienes quisieran hacerlo. El formato híbrido era toda una aventura, pero el coraje estaba intacto. Había que coordinar los equipos de la Universidad con los del IAPUCo, para que la conexión no se interrumpiera durante los tres días de congreso y para que los que asistieran tuvieran la tranquilidad de poder disfrutar cuidando las distancias y evitando los abrazos.

Recuerdo cuando nos volvimos a encontrar en la sede del Instituto con Gustavo Metilli después de 15 meses. El abrazo fue con lágrimas. Mónica se emocionó al vernos y se puso a trabajar en el próximo congreso de Rosario, interactuando con todo el equipo de la Comisión Directiva y José Luis.

Y así fue que logramos llegar a Rosario. Encontrarnos en el hotel y compartir la primera cena apenas arribados, fue muy movilizador. Todo era emoción y agradecimiento por estar allí. La Universidad Nacional de Rosario nos abrió las puertas, cuando aún sus aulas estaban vacías y sólo algunas oficinas ofrecían el sonido de personas trabajando. Pero, el objetivo estaba claro. Encontré a José Luis muy temprano distribuyendo las sillas y quitándoles el polvillo del encierro interminable. Pero, todo volvía a relucir y el salón fue llenándose de amigas y amigos. También hubo abrazos y mucha emoción, barbijos de por medio. Pudimos visitar a nuestro entrañable Amaro Yardin, junto a Enrique Cartier y Marcelo Podmo, recibiéndonos Liliana, su esposa, y compartiendo un momento de anécdotas que recordaba con sumo detalle, mientras nos reíamos con cada relato, a pesar de todo lo que seguía pasando.

Habíamos llegado al final del recorrido con un equipo que se conformó, más allá de los roles formales y sin otro interés que el poner al IAPUCo en un lugar de mayor reconocimiento e identidad académica. Sólo se puede lograr entre amigas y amigos, respetándonos mutuamente y privilegiando la institución por sobre cualquier interés particular. La continuidad estaba asegurada con el nuevo equipo conducido por Sandra Canale. Habíamos logrado superar lo impensado. Sólo pudimos hacerlo en equipo. Nos enseñó y afirmó la idea de que es la única manera de lograr objetivos. Todos aprendimos esto. La fuerza, el coraje y el empeño de todas las personas que forman el Instituto fueron desafiadas por la furia de una crisis sanitaria y social. Y lo logramos, aun sufriendo por las pérdidas de algunos de nuestros afectos. Nos hizo más fuertes y nos unió como grupo. Habrá más desafíos, pero nos convencimos que podemos lograr lo que nos propongamos y esto garantiza un IAPUCo por muchas décadas más.